CRONICA DE LA ACADEMIA

Fallecimiento del Académico numerario D. Secundino Zuazo

La primera sesión del curso académico 1971-72, celebrada el día 5 de octubre, estuvo dedicada a la memoria del Académico numerario de la Sección de Arquitectura D. Secundino Zuazo Ugalde, que murió en Madrid el 11 de julio de 1970. Fallecido en pleno verano, tanto en el entierro como en los funerales pudo notarse el grado de admiración y de cariño por tan ilustre compañero. Los Académicos ausentes de Madrid enviaron telegramas de pésame.

El Sr. Zuazo había sido elegido el 11 de febrero de 1946 para ocupar la vacante de D. Antonio Palacios y tomó posesión el 8 de noviembre de 1948, versando su discurso sobre el tema «Los orígenes arquitectónicos del Real Monasterio de El Escorial». Antecedió a la sesión necrológica una misa en sufragio del difunto, oficiándola nuestro Secretario general, Monseñor Federico Sopeña, el cual pronunció unas palabras emotivas.

En aquella ocasión se leyó un bello y encomiástico trabajo de D. Enrique Lafuente Ferrari, el cual mostró al señor Zuazo como el arquitecto español más importante después de Villanueva, y expuso las adversas circunstancias que le habían impedido terminar obras tan valiosas como las iniciadas en los Nuevos Ministerios y en la urbanización de la Castellana. Ese trabajo del señor Lafuente Ferrari figura en este número, encabezándolo, para rendir un tributo necrológico a la memoria del señor Zuazo.

Homenaje a Monseñor Higinio Anglés en Radio Nacional

Estas sesiones se retransmitieron en el tercer programa de Radio Nacional y por veinticinco emisoras españolas los días 5, 12, 19 y 26 del mes de julio, a las 16,30 horas, y se desarrollaron con ilustraciones musicales bajo los siguientes títulos: «Mosén H. Anglés», por Arcadio de Larrea («Cantigas», «Codex seudocalixtino», «Códice de las Huelgas», «Llibre Vermell»); «Monseñor H. Anglés, investigador máximo de la música antigua española», por D. Miguel Querol, Director del Instituto de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas («Cancionero de Palacio», «Cancionero de Medinaceli»); «Mi relación personal con Monseñor Anglés», por el Académico Don José Subirá, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Antonio de Cabezón), y «La Musicología Española de Pedrell a Anglés», por Don Enrique Franco, crítico musical del diario *Arriba* (Cristóbal Morales, Tomás Luis de Victoria, Juan Vázquez y Mateo Flecha, *el Viejo)*.

El objeto de este ciclo quedó bien claro en uno de los párrafos del comentario escrito por Enrique Franco, que

acompañó al programa y que dice así: «Bien sabemos que la personalidad de un musicólogo, por enorme que sea su talla, como es el caso de Higinio Anglés, no puede gozar del reconocimiento público y multitudinario que está reservado a los grandes intérpretes o compositores. Sin embargo, parece preciso y urgente hacer saber a todos cuantos desde un ángulo u otro sirven a la cultura española que hemos tenido la gracia de poseer en medio de nuestro panorama intelectual una torre tan alta como pocas, un verdadero Menéndez Pidal de la musicología.»

El Sr. López Chávarri, patriarca de la crítica musical española

Con motivo del fallecimiento de este gran artista, que era Académico correspondiente en Valencia, se consagró a su memoria un gran recuerdo en la sesión del día 2 de noviembre. Después de expresar su pena por esta defunción el Director accidental de la Academia, señor Moreno Torroba, recordó el Secretario, Sr. Sopeña, que Chávarri había estudiado con Felipe Pedrell, que además de periodista extraordinario había sido autor de libros notabilísimos y que sobre su personalidad y labores en la ciudad del Turia podía dar un singular testimonio el maestro Rodrigo. Tomó este Académico la palabra y expuso que Chávarri había sido un artista romántico y que, partiendo del wagnerismo, se abrió plenamente al mundo impresionista, matizado al de la vida musical dentro del nacionalismo catalán. Extremadamente generoso, buenísimo y siempre joven, alentó al maestro Rodrigo en su carrera e incluso fue copista de las primeras obras producidas por éste.

Tras esa apología del difunto artista, se acuerda comunicar el pésame a la familia del difunto y al Conservatorio de Valencia, donde muchos años, y hasta su jubilación, había sido catedrático de gran valía.

El compositor D. Norberto Almandoz

En la sesión del 14 de diciembre el Director accidental, Sr. Moreno Torroba, expone la pena de nuestra Corporación por el fallecimiento de su correspondiente en Sevilla, Sr. Almandoz, que había sido maestro de capilla en la Catedral y catedrático del Conservatorio de aquella ciudad. El Secretario, Monseñor Sopeña, gran amigo y admirador del finado, recuerda que éste había sido el discípulo predilecto del P. Nemesio Otaño en la gloriosa etapa de Comillas, y que después, en la ciudad hispalense, fundó la Orquesta Bética y fue íntimo amigo de Falla y Turina. También había desempeñado allí la crítica musical. Como en el caso de su pretérito antecesor el maestro Eslava, ese hombre del Norte de nuestro país, era verdadero hijo adoptivo de Sevilla. La Academia acuerda enviar el pésame a los familiares del difunto y al Conservatorio de aquella ciudad.

Fallecimiento del Sr. Expressati

En la sesión de 16 de noviembre se dio cuenta de que había fallecido en Castellón de la Plana el Académico correspondiente D. Carlos G. Expessati.

La Academia acordó que constara en acta nuestro sentimiento y se diera el pésame a la familia.

Una solemne recepción académica

Lo fue la celebrada el día 29 de noviembre para dar posesión al Académico numerario Excmo. Sr. D. Ramón González Amezúa y Noriega, que había sido elegido en la sesión del 2 de marzo anterior para ocupar la vacante producida por fallecimiento del eminente musicólogo Excmo. Sr. D. Higinio Anglés Pamiés. Presidió aquel acto S. A. R. el Príncipe de España, D. Juan Carlos de Borbón; tenía a su derecha al Director accidental, Sr. Moreno Torroba, y al Secretario, Monseñor Sopeña; y a su izquierda al Presidente del Instituto de España, Sr. Marqués de Lozoya; al Censor, Sr. Angulo, y al Bibliotecario, señor Subirá. Llenaban el estrado miembros de varias corporaciones académicas y un público numeroso asistió a este solemnísimo acto.

Penetró en el salón el novel Académico Sr. González de Amezúa acompañado por los Excmos. Sres. D. José Muñoz Molleda y Marqués de Bolarque. Su discurso versó sobre el tema «Perspectivas para la historia del órgano español». Comenzó dedicando un recuerdo a varios académicos: el P. Nemesio Otaño, el compositor y organista Don Jesús Guridi y de un modo muy especial a Monseñor Higinio Anglés, inmediato antecesor en el puesto que desde ahora ocuparía él. Al trazar la semblanza de este último, que había sido discípulo del Académico D. Felipe Pedrell, recordó que con tan eminente musicólogo, fallecido en Roma a fines del año anterior y sepultado en su pueblo natal de la provincia de Tarragona, había compartido las tareas del Congreso Mundial de Musicología Sagrada en París y que él le alentó en la doble tarea de defender el órgano de tubo y hacerlo regresar a las fuentes del órgano clásico.

Entrando en el fondo de su disertación, añade que Anglés afirmaba que en España, en el siglo XVI, se conocía perfectamente el arte de construir órganos importantes y de gran calidad. Cita el contrato, en 1543, entre el cabildo de la catedral de Lérida y el organero toledano Mateo Telles. Pero aunque la organería extranjera era conocida en España, aquella influencia no alteraba la personalidad del órgano ibérico. Ejemplos del órgano español de aquella época son los de la iglesia de El Espinar; el de Santa María de la Mar, de Urgel; el de la parroquia de Santiago, de Medina de Rioseco, y el de la epístola de la catedral de Segovia. En estos órganos la trompetería exterior es espectacular, estampa personalísima del órgano español. El siglo XVIII trae una extraordinaria floración de órganos. La típica disposición del coro central de nuestras catedrales da lugar a innovaciones específicamente españolas. El órgano está alojado en el interior de uno de los arcos que separan la nave central de una de las laterales. Pueden, por estas circunstancias, obtenerse efectos musicales muy notables, porque los sonidos proyectados hacia la nave lateral tienen una curiosa mezcla de proximidad y lejanía, escuchados desde la capilla mayor o desde el coro capitular.

Mas no acabaríamos nunca describiendo el ingenio y la originalidad de los artífices de aquella época, como Julián de la Orden, el mallorquín Jorge Bosch o José Verdalonga, autor del órgano del Emperador en la catedral primada. Sin embargo, en el siglo XIX, el órgano romántico francés hará su entrada revolucionaria y habrá que esperar casi una centuria para reanudar el hilo roto... A aquella influencia extraña

se opuso D. Hilarión Eslava, pero ya se estaba inflexiblemente en los estertores del órgano español. Eslava mismo menciona la resistencia de sus contemporáneos a aceptar el nuevo teclado de pedales completo; mas, a pesar de su dificultad, surge una nueva y distinta generación de organistas y aun muy cercana a nostrs, y de sus manos nos llegan Bach, Franck y una buena escuela de ejecución.

De la perspectiva sobre la evolución estática y musical del órgano español el Sr. González de Amezúa pasa a contemplar la figura del órgano, de sus trabajos y dificultades, de su amor por el instrumento que es objeto de sus desvelos.

Citaremos literalmente un párrafo de este docto discurso:

«El organero tiene, claro es, un cliente: Cabildo, Párroco, etc., y sólo en tiempos más recientes dejará de ser su clientela exclusivamente eclesiástica con la colocación de órganos en conservatorios, salas de conciertos, casas particulares o, como en Estados Unidos, hasta grandes almacenes y Bancos. Empero tenemos un precedente curioso en la Universidad de Salamanca (1509), donde el órgano, si bien es para la Capilla, es encargado por el Claustro. Frecuentemente hay un donante, a veces expreso, como en el caso ya citado de El Espinar, a veces anónimo, como en la Catedral de Salamanca (1742), donde el señor Canónigo lectoral comunica al Cabildo: «... como avia Un Devoto, que queria dar un Organo a correspondencia de los sumptuoso y magnifico de la Yglesia...»; otras veces es el propio Prelado, como para los dos magníficos órganos construidos por Julián de la Orden para la Catedral de Málaga, u otro eclesiástico, como en Pamplona en 1740, donde el señor Arcediano de la Cámara, don Pascual Beltrán de Gayarre, ofrece hacer a sus expensas el Organo con su caja; el Cabildo lo agradece y le expresa que «...en estando colocado [el órgano], se le cantaría una Misa en agradecimiento de la continuación de sus devotos parabienes y liberalidades...» El órgano bien valía una misa, pero, por si acaso, esperarían a su colocación... Hoy no faltan «Devotos» que donen órganos, pero tiende la marcha de los tiempos a sustituirlos por otro tipo de mecenas: el Estado, claro es, providencial universal; las fundaciones culturales, tan importantes en Estados Unidos y ya también en Europa (por ejemplo, la Fundación Gulbenkian, de Lisboa), ha costeado nuevos órganos y restaurado antiguos, aspecto cultural que nos gustaría ver también apoyado por nuestras importantes y beneméritas fundaciones privadas), sin olvidar a los filántropos individuales.»

* * *

No tuvo menor interés el discurso que, para dar al recipiendario la bienvenida en nombre de la Corporación, leyó Monseñor Federico Sopeña, y del cual entresacaremos los párrafos siguientes:

«El organero es, en Amezúa, inseparable del organista. En su órgano casero de la calle de Moreto, en sus conciertos, el Amezúa de los años cuarenta nos hizo conocer las obras de Alain y, sobre todo, el estreno en España de la música de órgano del que es hoy maestro de modernidad auténtica, maestro de compositores, maestro también de espiritualidad: Oliver Messiaen. Los programas del Amezúa organista son inseparables de la tarea impresionante realizada por el Amezúa organero: tocar Cabezón y Cabanilles era querer

restaurar la tradición del órgano que hizo posible esa música. Lo primero, defender, restaurar, los órganos españoles que se salvaron de la destrucción o del arreglo desconsiderado, destrucción o arreglos empujados por la realidad más antilitúrgica que ha conocido la historia del arte sacro: el gigantesco y dulzarrón órgano romántico que aplastaba por el bramido o desviaba por el sentimentalismo y lo que aplastaba y desviaba era nada menos que la participación en el altar de Dios. Amezúa ha restaurado todo lo restaurable ¡y qué distintos son, con su verdadera música, los templos de El Escorial, de Toledo, de Segovia!

»Anglés nos ofrece, a través de una vida de incansable trabajo, toda la base documental, rigurosamente científica, para levantar sobre ella una verdadera historia de la música española. Pero hay más: Anglés, vuelto sobre el pasado, catalán cien por cien, supo querer con pasión músicas como la de Manuel de Falla, y así, en la excepcional necrología de un crítico musical de tan aguda sensibilidad como Enrique Franco, se señala cómo la gloria imperecedera de Pedrell es haber sido maestro, a la vez, del más grande de nuestros compositores y del más grande de nuestros musicólogos.»

* * *

En esta misma sesión el Sr. González de Amezúa —organero y organista— interpretó, como homenaje a Monseñor Anglés, varias obras muy significativas de Cabezón y de Cabanillas, los dos insignes creadores de música orgánica española en pasados siglos, y lo hizo tañendo el órgano que regaló a la ermita-museo de San Antonio de la Florida con motivo de su ingreso en nuestra Academia, y que se había instalado provisionalmente en la sesión de actos de nuestra Corporación aquel día memorable.

También actuó el coro vocal de Madrigalistas, el cual cantó varias composiciones de pasados tiempos; fue muy aplaudido, y en la sesión ordinaria de 19 de octubre se acordó felicitarlo por esa colaboración en tan señalado día.

Finalmente, se impuso al Sr. González de Amezúa la medalla académica número 42, que había sido la de su antecesor Monseñor Anglés.

Nombramiento de Académico numerario

En la sesión extraordinaria celebrada el 23 de noviembre se procedió a la votación de Académico de número en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno a favor del Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, propuesto por los Excelentísimos Sres. D. Enrique Lafuente Ferrari, D. José Camón Aznar y Don Francisco de Cossío.

Verificada la votación y el escrutinio reglamentario D. Fernando Chueca Goitia resultó elegido.

El monasterio de Guadalupe

En la sesión de 16 de octubre se elogia la restauración de este monasterio efectuada por D. Luis Menéndez Pidal, pues había hecho ganar al monumento no sólo en belleza, sino en grandeza de perspectiva de sus partes altas. Después de exponer todo esto, el Sr. Secretario lamentaba que la colocación del altar de cara al pueblo desentone del con-

junto. Agradece el Sr. Menéndez Pidal aquel elogio y da su conformidad a las lamentaciones del Sr. Secretario.

En la sesión de 2 de noviembre el señor Menéndez Pidal replantea el problema del referido altar. La solución deberá partir siempre de dejar en absoluto libre la perspectiva. Lo mejor sería usar un altar sencillo que sólo se colocaría a la hora de la misa. Como en otros sitios se plantean parecidos problemas, se los ha resuelto en Astorga bien y en Zamora mal. Propone, y así se acuerda, que la Academia haga una consulta oficial a la Comisión Episcopal de Liturgia presidida por el Sr. Cardenal de Toledo.

Unos cuadros de Claudio Coello

Con referencia a aquella carta del Académico correspondiente en Navarra D. José Esteban Urango que se había leído en la sesión de 13 de octubre y del asunto planteado allí sobre el traslado de la comunidad benedictina de Corella a Zaragoza, en la sesión de 26 del mismo mes el Académico numerario señor Arrese informa de un modo particular sobre el retablo, que está constituido por cuadros de Claudio Coello. Dice que no se puede dictaminar claramente sobre la propiedad del mismo, y que al parecer en el permiso de traslado concedido por el Prelado de Pamplona sólo se habla de enseres, y sin duda alguna hay una cierta preocupación moral, apoyada por tres siglos de permanencia en Corella. Tras un animado cambio de impresiones, en el que intervinieron los señores Lafuente, Angulo y Salas, se acuerda oficiar a la Dirección General de Bellas Artes para que en primer lugar se investigue dónde están actualmente dichos cuadros y en segundo para que interponga su acción sobre el arzobispado y autoridades para la devolución y restauración de los mismos o del conjunto del retablo.

Designaciones

● En la sesión de 13 de octubre se cambian impresiones acerca de las obras que deberán efectuarse para la instalación del museo «Familia Guitarte». El señor Gutiérrez Soto informa que ya había hecho el anteproyecto, el cual será realizado por el Arquitecto de nuestra Corporación Sr. Bravo, y se precisa que el Arquitecto designado para ese asunto quede solicitado igualmente para todas las cuestiones de trámite legalmente necesarias a fin de realizar aquel proyecto.

● En la sesión de 7 de diciembre se nombra a los señores Bravo y Orduna para que representen a la Academia en el Jurado para el concurso del monumento a Santa Teresa en Avila.

Felicitaciones

● En la sesión de 13 de octubre se acuerda felicitar a D. Alfonso Emilio Pérez Sánchez por sus libros sobre los grandes maestros de la pintura española, que ha estudiado con todo cariño y se han editado en Italia; como también se acuerda expresarle nuestra gratitud.

● En esta misma sesión se acuerda felicitar al Sr. Párroco de la iglesia madrileña de San Sebastián por su interesante libro histórico relacionado con dicha parroquia, cuyas páginas recogen interesantísimas partidas de nacimiento.

● En la sesión de 2 de noviembre el señor Secretario lee una comunicación del Director de la Academia de España en Roma, Sr. Pérez Comendador, relatando el brillante homenaje rendido al señor Ferroni, portero de aquella Academia durante muchos años. El señor Embajador presidió aquel acto. Nuestra Corporación acuerda adherirse a ese homenaje y felicitar al Sr. Pérez Comendador una vez más por su desvelo.

● También en dicha sesión el Sr. Secretario presenta su libro *Arte y sociedad en Galdós*. Dice que es la obra que ha escrito con mayor cariño y ofrece un ejemplar a la Academia. El Sr. Director, en nombre de ésta, agradece el obsequio y felicita cordialmente al señor Sopeña.

● En la sesión de 15 de noviembre el Académico D. Julio Gómez comunicó la brillantez con que se había celebrado en Avila una Semana de Música Polifónica. Comentó con entusiasmo la belleza de los templos escogidos para su realización, así como la alta calidad de los programas, de los intérpretes de aquellos conciertos y la excelente cooperación de las autoridades locales con la Comisaría General de Música, todo lo cual permitió hacer allí algo trascendental y memorable. Se acuerda felicitar a los organizadores de aquellos actos, así como también a las autoridades provinciales.

● En la sesión de 23 de noviembre el señor Moreno Torroba, Director accidental, felicita efusivamente al señor Muñoz Molleda por el extraordinario éxito que obtuvo el estreno de su concierto para trompa y orquesta interpretado por la Orquesta Nacional, que dirige el maestro Frübeck, siendo solista el profesor Sr. Colmenero.

● En la sesión de 30 de noviembre el señor Secretario resume dos cartas del señor Pérez Comendador, quien le había dado cuenta de las recepciones y concierto celebrados con motivo de la exposición, con la presencia en Roma del eminente guitarrista D. Andrés Segovia; del arreglo de una sala destinada a visitas en el mismo templete de Bramante y del envío del espléndido catálogo en honor de Bramante, todo lo cual prueba otra vez más el cariño y desvelo de nuestro Director en Roma. Por todo ello se acuerda enviarle una felicitación especial.

● En esta misma sesión da cuenta el señor Secretario de una interesante carta del profesor Mr. Claude Bédat, cuyos valiosos frutos históricos en relación con nuestra Academia se vienen insertando en el *Boletín* de la misma. Aquella carta da detalles sobre la sugestiva tesis que, bajo la dirección del ilustre hispanista Mr. Guinard, está elaborando Mr. Bédat y en la cual examina exhaustivamente los cincuenta primeros años de la existencia de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando. Todo ello se oyó con suma complacencia.

● En la sesión de 7 de diciembre se acuerda felicitar efusivamente al Académico D. Xavier de Salas por haber sido nombrado Director del Museo del Padro; y la Academia se adhirió a las cariñosas palabras del Sr. Camón Aznar para el Sr. Angulo por haber sido éste nombrado Director honorario del referido museo.

Asuntos varios

● En la sesión de 13 de octubre se da cuenta de que el pensionado de Arquitectura en la Academia Española de

Bellas Artes de Roma D. Antonio López Jaén había presentado la dimisión. La causa de ello, como expuso el Sr. Lafuente Ferrari, había sido su perentoria necesidad de reintegrarse a su puesto de Arquitecto en el Ayuntamiento de Madrid.

● En esta misma sesión el Sr. Secretario informa sobre la brillante actuación del Director de dicha Academia romana, Sr. Pérez Comendador, como miembro de la Comisión especial en la proclamación del doctorado de Santa Teresa de Jesús y por el envío de dos preciosos catálagos con destino a nuestra biblioteca corporativa.

● También recuerda en esta sesión el señor Hidalgo de Caviedes que se debería dar a una calle madrileña el nombre del gran pintor D. Daniel Vázquez Díaz, a quien habían concedido la Medalla de Oro de Madrid. Y a continuación el Sr. Muñoz Molleda comunica la pública y grata noticia de dos grandes éxitos alcanzados por nuestros académicos señores Moreno Torroba y Esplá: aquél por su bàllet español, acogido triunfalmente en Helsinki, y éste por su cantata sobre un texto de San Juan de la Cruz estrenada en el reciente festival América-España.

● Finalmente, en dicha sesión se lee una carta de nuestro correspondiente en Navarra, D. José Esteban Uganda, referente al proyecto de quitar la magnífica reja de aquella catedral y sobre el peligro que corre el antiguo convento de los jesuitas, cedido por el Ayuntamiento a Cáritas.

● En la sesión de 19 de octubre se da cuenta del informe sobre la casa-lonja de Barcelona y se acuerda manifestar la conformidad académica de principio y solicitar otros datos en relación con un ulterior destino más apto de aquel edificio.

● A propuesta del Sr. Esplá en esta misma sesión se acordó solicitar que el Ayuntamiento dé a una calle de Madrid el nombre de Conrado del Campo, por cuanto este insigne compositor y académico había dejado en Madrid una copiosa labor de creación personal y había formado, como catedrático del Conservatorio, varias generaciones de músicos españoles.

● En la sesión del 26 de octubre el señor Salas denuncia como muy grave el proyecto de alargar la orilla marítima en Sitges, pues resultaría dañado el precioso conjunto de edificación y paisaje de aquel pequeño puerto. Se acuerda informar sobre ello a la Dirección General de Bellas Artes para que proteja dicho paraje por ser histórico a la vez que pintoresco.

● En la sesión de 9 de noviembre se aprueba el dictamen de la Sección de Música para dar cumplimiento a lo solicitado por la Dirección General de Bellas Artes en relación con el deseo expuesto por D. Antonio Miñarro Martínez, trompetista; D. Andrés Romo, pianista, y D.ª Guadalupe Sellés Castells, violonchelista, por cuanto los tres señores citados solicitan la dispensa por el Ministerio de Educación y Ciencia de los requisitos legales en relación con el Reglamento vigente para las enseñanzas de música.

● En la sesión de 30 de noviembre señala el Censor Sr. Angulo su preocupación ante el lamentable estado del sagrario del monasterio de El Paular,

que conoció por la alarma de un estudiante hispanoamericano y la del competente profesor Sr. Pérez Sánchez y se acuerda notificar nuestra preocupación a la Dirección General de Bellas Artes.

A continuación se entabla un cambio de impresiones sobre la venta en Londres de un famoso cuadro de Velázquez. El Sr. Angulo evoca interesantes anécdotas sobre el castillo y su poseedores, a quienes pertenece aquel cuadro. Añade que con motivo del ciento cincuenta anivaresario de la fundación del Museo del Prado soñó con que la Banca española hiciese algo parecido a lo que hizo el Banco Hipotecario de Baviera cuando ayudó al Museo de Munich para completar su colección; y tras esto el Sr. Lafuente Ferrari indica que podría obtenerse la participación del pueblo español a través de nuestras riquísimas Cajas de Ahorros.

● En la sesión de 7 de diciembre comienza en el pleno la discusión del proyecto de Reglamento de nuestra Corporación, cuyo proyecto había examinado la Comisión del Reglamento anteriormente.

En torno a un homenaje

El que se hizo en honor de nuestro Académico blibliotecario D. José Subirá Puig, y del cual había dado cuenta el anterior número de ACADEMIA, tuvo una adicción complementaria, pues el señor Secretario presentó en nombre de aquél un espléndido regalo para nuestra Biblioteca no sólo por las publicaciones interesantísimas, sino por el manuscrito de su obra *Rayo de una,* que sirvió a la oposiciones para el premio de Roma —como dice el acta—, mereciendo los cálidos elogios del maestro Bretón. Indicó el Sr. Secretario que este donativo, tan valioso, indica una vez más la necesidad de hacer una cierta propaganda sobre los fondos musicales de nuestra biblioteca. El Sr. Subirá manifiesta que ese legado a la biblioteca es una humilde pero personalísima muestra de gratitud a las atenciones que la Academia había tenido con él. El Director, Sr. Sánchez Cantón, agradeció vivamente dicho donativo.

* * *

En la bibliografía del Sr. Subirá que había insertado el número anterior de ACADEMIA se omitieron las siguientes publicaciones:

SUBIRÁ, JOSÉ: *El compositor Iriarte (1750-1751) y el cultivo español del melólogo* (melodrama), 2 vols. Publicación del Instituto Español de Musicología, 1949-1950.

— «Necrología de Monseñor Higinio Anglés», en ACADEMIA, segundo semestre de 1969.

— «Un insospechado inventario musical del siglo XVIII», en *Anuario Musical,* 1969.

HERFELD, FRIEDRICH: *La música del siglo XX.* Traducción de Margarita Fontseré de Petit. Revisión y adiciones de José Subirá. Barcelona, Editorial Labor, 1964.

Hay que hacer la siguiente rectificación: En la página 50 no es «Diario», sino «Ideario», la primera palabra del folleto dedicado a Amadeo Vives. También deberán suprimirse las líneas 2.ª y 3.ª de la página 61.